

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos
que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes
y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
a ninguno de esos fós.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni a la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
¡buen tarraño quejimelea!



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 99

Pravia 1 de Noviembre de 1903

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

CARTAS A UN OBRERO

LXXXII

Mi querido X: Sin perjuicio de volver a tratar en estas cartas del intere antísimo punto que sirvió de argumento a las anteriores, bueno será variar un poco y decir algo, de vez en cuando, respecto a otras cuestiones de actualidad, menos trascendentales, pero que tienen su importancia, y no pequeña.

Ahora, pongo por ejemplo, trátase en todas partes de las elecciones municipales, convocadas para el domingo. Los republicanos y los socialistas, que son los mismos perros con distintos collares, muévense lo indecible para meterse a banderas desplegadas por los ayuntamientos, decididos, dicen modestamente, a introducir en los Municipios la moralidad, la buena administración, el respeto a la ley, etc., etc., etc.

La lucha por tan o resulta necesaria, pues no creo yo que quienes no son ni republicanos ni socialistas dejen sin más el campo a esos caballeros. Es seguro, mejor dicho, todos sabemos que estas elecciones serán reñidas, no porque los sectarios cuenten con grandes elementos, sino porque saben suplir con su audacia la falta de votos.

En una palabra, y prescindiendo de cómo se llevará la lucha, a mí, para este caso, me basta saber que los socialistas y los republicanos se proponen luchar en las próximas elecciones municipales. Esto supuesto, como te creo en posesión de un voto, me parece que es para ti muy interesante esta cuestión: ¿A quién debo dar mi voto, a los republi-

canos, a los socialistas, ó a los otros?

Tú seguramente deseas proceder como exige la conciencia de un ciudadano honrado, de un buen católico. En su consecuencia, al verte en posesión de un voto, y comprendiendo que será concejal quien más votos obtenga, te supongo preguntándote: como ciudadano y como católico, ¿a quién debo votar?

Si discurre con serenidad no te será difícil contestar satisfactoriamente a esa cuestión, en verdad interesante: como ciudadano, como obrero, como católico, no puedes, sin cometer grave falta, dar tu voto ni a los republicanos ni a los socialistas. Y como no basta abstenerse para impedir que esos fanáticos triunfen, como es preciso hacer cuanto está de tu parte para derrotarlos, si es que quieres cumplir con tus deberes de ciudadano, de obrero y de católico, resulta que además de negarles a ellos el voto, debes darlo a quienes luchen contra los sectarios. Tal vez éstos no son todos lo buenos, todo lo *votables* que fuera de desear, acaso no falten motivos para oponerse también a ellos si otros mejores se presentaran; mas como no se presentan, y como del mal el menor, resulta que debes darles el voto, sin que esto signifique que *te lleven* por completo, sino únicamente que los consideras más dignos que los republicanos y los socialistas, lo cual no es hacerles grande honra, pues no se necesita mucho para ser mejor que esos sectarios.

Ahora, que ni debes votar a los republicanos ni a los socialistas es tan claro que no necesita extenderme mucho para que de ello te convenzas. Como ciudadano debes impedir a todo trance que vayan al Municipio personas cuyo objeto es dar satisfacción a las pasiones políticas, convertir, como ha dicho *El Carbayón*, el Ayuntamiento en comité del partido, debes hacer cuanto esté en tu mano por que los in-

tereses del concejo y por lo tanto los de todos los ciudadanos, no se hallen administrados por quienes ninguna confianza te pueden inspirar. Y ¿qué confianza pueden inspirarte para eso los sectarios que militan en el socialismo y en la república? ¿qué objeto se proponen esos tales al querer entrar en los Municipios?

Como obrero debes desear que en los Ayuntamientos haya personas cuyo interés por vosotros se halle demostrado con hechos, no con palabras. Verdad es que los republicanos siempre os están diciendo que ellos son vuestros mejores amigos, que sólo les interesa vuestro bienestar; pero cuando de las palabras pasamos a las obras ¿qué sucede? Tú lo sabes y los periódicos socialistas son los primeros en reconocerlo. Los republicanos, una vez conseguido lo que desean, se burlan de vosotros. Luego no debéis darles el voto.

Encuanto a los socialistas... dime la verdad, ¿te merecen alguna confianza? ¿Crees tú que de esos tales, que de esos cualesquiera, dedicados a administradores del Municipio podéis esperar cosa de provecho? Pues si eso crees vives en el Limbo. Más que han prometido a los obreros los republicanos no lo prometen los socialistas, y ya ves cómo han cumplido y cómo cumplen aquéllos. Encargar la administración de los intereses municipales a personas sin instrucción, sectarios por completo, sin ideas religiosas capaces de obligar a que se obre en conciencia... ¡Vaya unos administradores!

Y en fin, como católico debes procurar que católicos sean los concejales, y si los republicanos ni los socialistas se presentan como tales, aun cuando entre los primeros haya algunos papanatas que pretenden seguir a Cristo y a Salmerón. Fíjate en que la instrucción se halla en manos de los concejales y esto basta para que comprendas cuán disparatado sería ponerla en poder de los sectarios aludidos.

En fin, que como ciudadano como obrero, como católico no sólo no debes dar tu voto a los republicanos ó a los socialistas, sino que estás en el deber de ponerlo a disposición de sus contrarios. ¿Que éstos pudieran ser mejores? No lo dudo, pero siempre serán mejores que los fanáticos esos.

Medita bien estas cosas y obra siempre como católico, como obrero y como ciudadano.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

(CUARTA SERIE)

V

Al admirable orador Juanín Llana y Compañía

¡Poldo, Poldo! ¡al momento!
¡una taza de tila!
¡anda, que oyó mi musa a Juanín Llana,
y se muere de risa!
¡Vete corriendo, Poldo, que hay peligro,
y si *fine* la niña,
no encontrarás después ni un triste vate
que tu saber celebre y tus desdichas.
¡Vete al instante, Poldo, que te aguardo!
¡Vete, Poldo, en seguida,
y di a Zaloña que te dé *carquexa*
y algún emplastro *sueco* y manzanilla.
¡Y nada, que se muere!
¡Pero qué chica ¡Dios! pero qué chica!
Yo de Juanín conozco que es gracioso
y que los chistes hace, cual *morcillas*,
pero quedé asombrado
cuando le pude oír el otro día,
porque, a decir verdad, fué el acabóse,
y algo más todavía.
Ni *Manolín* el *Pirru*, ni Niceto,
ni Mino ni Vigilia,
aunque se den porrazos en la frente,
pueden hacer más chistes en su vida.
«Al perro he visto ahí de D. Sabino»,
así empezó el de Llana su filípica,
y D. Sabino no le echó su perro,
porque por poco muérese de risa.
¡Je, je, je, je, je, je, je! ¡si es muy gracioso!
Vale este chiste casi una perrina,
y no es extraño que, al oírte, muera
riéndose mi niña.
«Esos curas, señores...
(¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Poldo! ¡la tila!)
que en las aldeas... aldeas pobremente
(¡Je, je, je, je, je, je! ¡Poldo! ¡qué hay prisal!)
Esos merecen, si, nuestros respetos...»
(¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Poldo! ¡en seguida!)
¡Habrás visto gracia semejante?
¡si es este Juan un monstruo que horroriza!
¡si Sela ya le tiene, por gracioso,
una terrible envidia!
«Nosotros, ¡ay! nosotros,
aquí venimos ¡ay! en este día,
cual misioneros ¡ay! de la palabra,
que no cobramos ¡ay! porque no digan.»
(¡Jo, jo, jo, jo, jo, jo! ¡que no se tiene!
¡Que revienta mi chica!
¡Que me quede sin musa!
¡Que yo demando a Llana, como siga!)

«Nosotros ¡ay! nosotros, compañeros, ¡ay! admitimos ¡ay! las polémicas... (¡Ju, ju, ju, ju...! ¡San Petersburgo! ¡ya no la cura ni Faustino Díaz!)...nosotros ¡ay! nosotros, como saben, nuestras ideas ¡ay! exclarecidas ¡ay! demostramos ¡ay! a diferencia de esos ¡ay! que predicán... (¡Ja, ja... je, je... ji, ji... jo, jo...! ¡Santa Ana! ¡A mí también el mal me comunica, y río por los codos, y el esternón, y el cráneo y la barriga!) «Brindo... (¡Viva tu mare...!) —¿Quieres callarte, niña? —¿Tú no le ves? ¡si paice que comienza: brindo ¡ay! ¡ay! por usía!)...Brindo á que venga aquí todo el que anhele nuestras ideas combatir políticas, y por vencidos todos nos daremos si convencernos logra el polemista... (¡Y Poldín con Zalaña! ¡y ya al calcáneo se bajo la risa, y como tarde un poco, de seguro yo me quedo sin chical!) «Ahora sonaban ¡ay! unas campanas ¡tan! ¡tan! ¡tan! ¡tan! vecinas... (¡Jo, jo, jo, jo, jo, jo...!) no sé si es esto algún agujero, ó si es que nos conminan (¡Y Poldín no parece! ¡y ya no puedo sostener la lira, y aquí termino el canto, y aquí el discurso de Juanín termina; ¡Y Poldín tan campante! ¡y erre que erre la traviesa niña! En cuanto venga aquí, le despampano porque no vino el misero enseguida. —¡Ju... ju... ju... ju...! —¡Caramba! ¡cómo se arremolina! ¡cuánto espaviento hace! ¡cómo se tuerce y brinca! ¡Nada que se me muere. ¡Que no la cura ya ni el mismo Díaz! ...¡Pim! ...¡pam! ...un cataclismo! ...¡Pum! ...¡reventó de risa!

El Despampanante

Cuentos sociales

II

POLOS OPUESTOS

Era un desgraciado; así como en su miserable corazón solamente se abrigaban el aborrecimiento y la maldad, así también, en el de los demás, para él sólo existían la repugnancia y el desprecio.

Lo grande le irritaba y lo noble le era desconocido. Midiendo por sus aspiraciones y sentimientos los afectos de sus conciudadanos, en todas partes se imaginaba monstruos y más monstruos, siempre dispuestos á explotarle y escarpearle. Para él, la virtud era una hipocresía; la honradez, una máscara de la ambición.

En busca de lugar donde exteriorizar su saña y su miseria, afilióse al anarquismo, y, partidario acérrimo de sus fatales doctrinas, la ruina era su sola esperanza, y la destrucción su único anhelo.

Pero no era esto todo lo peor; su afán de hacer desgraciados á los demás, ya que su corazón infame nunca encontraba la dicha, impulsábale á predicar, no sólo con el ejemplo, sino también con la palabra. Antes de que se le conociera, la villa era su paraíso. Dulce y sosegadamente, sin ambiciones ni aborrecimientos, deslizábase allí la vida, y las suaves y morigeradas costumbres de sus vecinos eran el verdadero encanto de los visitantes todos. Pero llegó él, y como serpiente insidiosa, llenó de odio el corazón de aquel pueblo, y distribuido por todas partes, le corrompió y le inficionó miserablemente.

Por eso no le faltó compañía en el día de su boda. Fué un escándalo para la villa; pero la mujer

aquella era tan buena como él y no reparaba en nada. Por eso se decidió á acompañarle, y por eso cuando al volver una calle, humilde y recogidísima apareció ante sus ojos la venerable hermana de la Caridad, al escuchar la blasfemia que pronunció su marido, rióse estúpidamente, y al oírle que decía, entre las bromas de sus acompañantes.—¿Ves ésa? ¡escúpela y ódiala!—escupió y odió, porque también en su corazón se abrigaban solamente le perfidia y la maldad.

Aquel día llegó á su casa su discípulo predilecto para contárselo todo. Era un muchacho aquel que prometía; dócil y blando á las inspiraciones de su maestro, en poco tiempo llegó á odiar lo mismo que su maestro odiaba. Y por la semejante naturaleza de sus sentimientos, ello, aunque pareciera imposible, fué: el aborrecido maestro llegó á concebir un intenso cariño por el discípulo.

Después de su mujer, á quien verdaderamente amaba, era él la única persona que merecía su amor. Y era tanto lo que se había acostumbrado á tenerle y á escucharle, que prefería que le arrancasen la vida, antes que perderle. También tienen los tigres sus pasiones y por ser de quienes son, son más fuertes y violentas.

Tiempos hacía que se preparaba, pero por fin, llegaba el momento en que había de estallar. Avidos de poder y de notoriedad, los secuaces del desgraciado maestro habíanse coligado, y, alentados por la voz y aún el ejemplo del predilecto discípulo, habíanse decidido por fin, á lanzarse á la calle y á trastornar la sociedad hasta en sus mismos cimientos.

El gozo de su jefe, cuando lo supo, notuvo límites. Término de sus aspiraciones, aquella revolución era su gloria, y gracias á la fortuna, iba á saciarse por fin su corazón, ávido de iniquidades y deseoso de miserias.

Y el golpe quedó señalado para la mañana siguiente.

El espanto fué indescriptible. Las personas, llenas de horror y de miedo, refugiábanse en sus casas para evitarse la muerte. La sangre derramada salpicaba ya los rostros y coloraba las calles. Y los revolucionarios vencían. Su astucia había preparado el efecto y su infamia había vertido el terror.

Y el jefe, por una excepción rara, aparecía á la cabeza de todos. Era un verdadero fanático. Su mayor honra era el lucir sus ropas maltrechas y ensangrentadas. Luchaba como un león, pero sin cansarse nunca.

Lo que más le había admirado, era el no haber visto á su lado á su discípulo. Suponíale combatiendo en otra parte, y por eso no le buscaba. El se batía, se batía y el triunfo parecía ya en sus manos.

Pero de repente, ante sus ojos se levantó espesa capa de humo; percibió una estruendosa y cercana detonación, sintió correr por sus mejillas la sangre, y al echar una mano á la cabeza, en ella encontró una herida, pero una herida de muerte.

Cayó. Los restos de una barricada le cubrieron. El ruido de los disparos fué cesando; la densidad del humo decreciendo; las blasfemias y los voces dejaron de percibirse, y á poco reapareció la calma y renació la tranquilidad sobre aquel sitio de horror. Los compañeros habían perdido la jornada y le habían abandonado.

El indudablemente se moría. La sangre que circulaba por sus venas iba siendo más escasa cada vez y sus ojos cada vez más apagados. Y el rocío de la gracia no llegaba hasta su corazón empedernido.

De pronto, sintió hablar casi á su lado. En su terrible agonía, creyó reconocer aquellas voces. Y pudo percibir que le escarnecían y que le burlaban, y pudo sentir, por fin, que al pasar sobre su cuerpo, le escupían, y que, sin respetar su desgracia, en las palabras que pronunciaban latía el odio, pero el odio inextinguible.

Y como extrañas visiones, á sus ojos moribundos aparecieron los sucesos de aquel día de su boda. Y recordó las carcajadas de sus viles compañeros; y vió reaparecer á la hermana de la Caridad, y creyó percibir, vibrantes en el espacio, estas palabras fatales:

—¿Ves ésa? ¡escúpela y ódiala!

Y en las sarcásticas expresiones de los crueles visitantes, y en sus lúgubres siluetas, aparecidas ante él como fantasmas de horror, pudo, por fin, conocer á su esposa idolatrada y á su discípulo amado: los dos únicos seres á quienes había querido, y que le habían estado engañando miserablemente.

Y cuando sus labios lividos iban á proferir una horrenda maldición y cuando ya, en su impotencia, se levantaban sus puños amenazantes ante sus ojos, humilde, como siempre, y como siempre amorosa, apareció la hermana de la Caridad. Y en su cariñoso regazo, con las últimas gotas de su sangre; mezcló las primeras lágrimas que derramara en su vida el desgraciado maestro...

C. Cabal

DE GIJÓN

Hay en Gijón, queridos lectores, un semanario que no deja de tener gracia por la muchísima vergüenza de que... carece.

Son sus dignos fundadores, *Pin de les tayueles, Coñiyitas y Farolitos*, tres pies para una *tayuela* sobre la que se asientan los presuntos concejales republicanos.

Es el *único* periódico escrito por gijoneses.... de esos que tiran la... porquería por el balcón.

Nada; como ellos dicen, cara dura, muy dura, y asunto concluido.

Verán, cómo enseña el de *les tayueles* la vergüenza:

«Cristo perdonaba y sonreía, cuando le abofeteaban é insultaban, y sin embargo, los católicos de Bilbao zurraron (*¡qué gusto!*) á los *niñeros* por no ser del agrado de aquellos las miradas y frases de estos.»

En primer lugar, faltas á la verdad; no fueron miradas, no fueron frases. Mientras no pasó de palabras dieron pruebas los católicos de su imponderable paciencia (así como tú las das de tu despapajo) pero ¡ay amigo!, de las palabras pasaron a las obras: á los garrotazos, tiros, puñaladas. Y en tales casos; no es lícita la defensa?

En segundo lugar, Jesucristo perdonaba á los que le ofendían; pero nosotros, soldados de Cristo, no solamente podemos, sino que estamos obligados á zurrar la badana á los que con hechos ofenden á nuestro Dios.

¿Que los católicos gritaron en la procesión ¡viva el Papa Rey! y ¡viva Carlos VII!, provocando con ello la ira de los *niñeros*?

Mentira; no hubo tal cosa. Y aunque así fuera, cuando gritáis vosotros ¡viva la República! ¡abaja la Religión! ¡muera la Virgen de Begoña! ¿qué os hacen los católicos? Esos gritos ¿no son provocativos?

Si señor, son provocativos, más, sin comparación, que los de ¡viva el Papa Rey! ¡viva Carlos VII!

Conque ¡adiós, *Tayuela!*

Me dicen que á los *niñeros* se les hace la boca agua, pensando en lo mucho y bueno que echarán á perder, después que pasen las elecciones y se vean dueños del Municipio gijonés.

Porque, no lo duden ustedes, los republicanos, según sus cuentas galanas, serán muy pronto los amos en Gijón.

¡Todo es de ellos!

Al menos, así lo creen, y así será, si los católicos no deponen sus opiniones particulares, y se unen, como procede en conciencia, para luchar contra el enemigo común.

Y como los republicanos triunfen, buena se la mando á los píos y fervorosos católicos gijoneses.

Ahora andan mal las cosas por aquí, pero después ¡Dios nos asista!

La calle de S. Bernardo se llamará de S. Salmerón; la de los Moros será entonces la de los *Niñeros*.

De la estatua de Pelayo no quedará ni el bronce y aun á la de Jovellanos se le pondrá un gorro frigio: más aún, con la plata y otros metales, que roben á las iglesias se erigirá un monumento á Pi.

Esto será una delicia!

Prepárense, pues, los católicos para verlas buenas y gordas, si persisten en su beatífica impasibilidad dejando las cosas correr para que triunfen los del trueno gordo.

Y verán cómo arrastran en pos de sí las tradiciones más venerandas.

* *

(Esto es solamente para «EL ZURRIAGO»; así que ruego a mis lectores no lo lean).

Sr. ZURRIAGO: el domingo á eso de las 20, y en el mismísimo momento en que más embelesado estaba yo viendo el paseo de la calle Corrida, sentado en una *tayuela* de *Pin* (sin pagar, como siempre) vi que todo el mundo corría hacia casa e Piquero. Me levanté, y... creyendo que repartía algo, encaminé mis pasos allá, para enterarme del asunto: era otro *Matúliqui* que quis hacer una gracia *cosiendo* á puñaladas á mi buen amigo Francisco, *Matúliqui* se dió á la fuga y no fué alcanzado aún.

Y ahora quiero yo hacer una apuesta con el más guapo, si me lo permite.

Apuesto un millón de *tayuelas* á que el *Matúliqui* (el otro, no yo) es uno de esos que se dicen republicanos honrados y... ta!

Apuesto dos millones á que no será habido, y en el caso contrario, apuesto otros cuatro millones á que no ha de estar en la *tayuela* más de cinco minutos.

¿Hay quien apueste?

* *

Para terminar doy mi más cordial enhorabuena al Sr. Lama por las muchas alabanzas que le dispensaron los *escribanos* del «Gijónés.»

Así se llaman las burlas de los necios.

Sería usted, en cambio, el hombre más desgraciado del mundo si tratasen los *escribanos* de alabarle, porque entonces serían verdaderas burlas.

Y, como ellos mismos dicen: señor Lama y Leña, *leña* á ellos, que bien la merecen.

* *

En espera de las alabanzas (á que también soy *accedor*, y que me dispensarán los *tímidos escribanos*) y del profundo agradecimiento de *Pin de los tayueles* (de quien soy humilde parroquiano, pues todos los días me siento en una de sus *tayueles*, sin pagar por supuesto), se despide hasta otra, vuestro *inalabado cronista de crónicas*.

MATÚLIQUI.

CRÓNICA ELECTORAL

CRÓNICA ELECTORAL

Hablar de socialistas y republicanos, y ese es mi deber, sin mencionar las próximas elecciones municipales, es hoy imposible.

Han tomado unos y otros tan á pechos

lo de convertirse en amos de los Municipios que producen vértigo con la actividad de su propaganda.

¡Rediez, qué modo de moverse y de querer sacar concejales á personas que nadie quiere ver en tales puestos!

Pero, caballeros, cualquiera creería que son ustedes *alguienes*.

Con gran sentimiento he visto que no resulta cierto el rumor de que di cuenta hace algunas semanas.

Me refiero á la presentación de mi querido Carballeira para concejalen Oviedo.

No, Carballeira no se presenta. Lo cual que ha disgustado á cuantos teníamos gana de reírnos un poco.

Contemplando su derrota.

En cambio los republicanos ovetenses quieren meter en el Ayuntamiento de la capital á muy conspicuos correligionarios.

Uno de ellos es mi amigo Juan Llana.

El cual ya tiene preparados los chistes de su primer discurso como concejal.

Y en él piensa desafiar á todos los curas á singular combate.

A discutir con él en campo abierto ó cerrado.

Va á meter más ruido ese hombre como concejal que Planas como alcalde.

Lo malo será que lo derroten.

Que entre los candidatos ovetenses figuren Peso y Sela, excuso decirlo.

Esos dos colosos del republicanismo ovetense son perpetuos aspirantes á todos los cargos de elección popular.

¡Claro, como son tan populares, que ni el *Pinzo* los ganal!

Pero según mis noticias, en eso se quedarán.

En aspirantes.

Yo no me atrevo á recomendarlos ni á prestarles mi apoyo, o, valiosísimo sin duda, porque temo á la opinión pública.

Que es la que me sostiene.

Y con la cual me interesa vivir amigablemente.

Como los republicanos todo lo despaChan con el lenguaje y los piropos de todos conocidos, *El Progreso* viene *feroche*, arremetiendo contra cuantos no tienen el mal gusto de prometer votos y protección á los candidatos del partido.

Entre éstos se hallan, como digo, Llana, Sela, Peso y otros por el estilo, verbigracia Buylla.

Conque figúrense ustedes si serán numerosas las personas contra quienes arremeterá el *Progresillo*.

Vigil también anda muy preocupado con eso de las elecciones.

Por Oviedo presenta no sé cuantos candidatos.

Y además por Mieres, por Langreo, por Avilés y por Gijón.

Digo, no; por Gijón, no.

¿Me quisiera decir Vigil por qué no luchan los socialistas en la industriosa villa?

¿O es que allí no hay obreros?

¿Qué pasa, Vigil?

Este gran fracasado (sólo en eso es grande Vigil) publica en su papelucho un artículo tremebundo contra los cuatro elementos.

Segun él todos se han coligado para impedir que los candidatos socialistas triunfen.

Y dirán á Vigil, los tales candidatos si leen ese artículo:

—Gracias por el anuncio.

Es ese un bonito sistema de decirles que saldrán derrotados.

Y de preparar las cosas para que los tontos crean que la derrota se debe á las coacciones de los burgueses.

No á la falta de votos.

El que no se contenta es porque no le da la gana.

Perdón Vigil

Vigil está que bufa y con razón.

Ahora los niños mimados por los zurriaguistas son los republicanos.

Y á él, el pobrecito, le tienen olvidado completamente.

En el ostracismo como si dijéramos.

¡Eso no es tener religión!

A Vigil le corresponde por derecho de conquista el primer puesto en EL ZURRIAGO, y cuantas amorosas ó no amorosas quejas nos dirija, por el desdén con que se le trata, tienen su fundamento.

Y yo no quisiera que jamás pudiera quejarse el *reader* por falta de zurriagazos, que ahora como antes los tiene muy merecidos.

Pero es imposible atender á todo.

Parece que ya pasó la moda de los mitines socialistas.

Ahora están de turno los republicanos, y por mucho y malo que se diga de ellos todavía queda mucho y más malo por decir.

Las cosas de los republicanos son un arsenal inagotable del que no sabe salir quien en él se mete.

Porque ellos con su imaginación viva é ingenio profundo dicen cosas y hacen unas comparaciones que no hay prosa que baste para comentarlas.

Ejemplo al canto.

«Nosotros, decía Juan Llana en el mitin del domingo en el potrero, somos *misioneros* que no cobramos como los frailes por los sermones.»

Y se quedó tan fresco como una lechuga acabada de sacar del río, como si hubiese dicho una sentencia, sin reparar en que todos los que le escuchaban sabían que para llegar á Pravia á decir tonterías, había hecho un verdadero viaje de recreo, como no lo hacemos ordinariamente el común de los mortales, blandamente mecido en magnífico landó; que aquí disfrutó de opíparo banquete, de los que no suelen ofrecerse á humildes misioneros; y que finalmente él y sus compañeros se volvieron á Oviedo con las mismas envidiables comodidades, como unos señores y sin gastar un cuarto; porque la esplendidez pravianá con el aditamento de republicana no había de permitir que aquellas lumbreras del saber y heraldos de la futura república se impusieran unos gastos que por otra parte no podrían soportar sus democráticos bolsillos.

Y ahora vamos á cuentas.

Si es que los republicanos entendiende matemáticas háganme el favor de sumar todos estos gastos de viajes de gran lujo y opípa-

ros banquetes, y díganme si es que lo saben; ¿qué costará más la limosna de 50 pesetas que señala la sinodal del obispado á los misioneros por predicar tres pláticas, ó lo que tuvieron que *kapuchinchar* los demócratas paganos de Pravia por tener el gusto de oír á los tres ovetenses de marras?

Y eso sin tener presente que la Iglesia no permite que los chiquillos prediquen ni los grandes hablen de lo que no entienden.

Al contrario; para que uno pueda ser misionero de verdad se necesita título suficiente, como lo necesitan Llana y Albornoz para ejercer la abogacía, y como el que aspira á poseer el hijo de Clarín...

Y cuando se exigen estudios y títulos para ejercer una profesión es ridículo hacer comparaciones entre los que legalmente la ejercen y los que osadamente se la arrojan.

¿Qué diría Alvarito Albornoz si un cura ó misionero se subiera á la parra un día y dijera: «señores, yo doy consultas gratis á todo el mundo y defendiendo desinteresadamente á los pobrecitos litigantes; no soy como esos abogados republicanos que cobran una enormidad por dar una consulta ó defender un pleito?»

Si Juan Llana hablara de buena fe al querer censurar á los misioneros por lo que cobran por sus sermones, debiera establecer la comparación entre lo que cuesta á los católicos un sermón ó una docena de sermones, y los honorarios que él cobraría al Sr. Conde de Revillagigedo, por ejemplo, si este señor tuviese la desgracia de caer en sus manos.

Pero vaya usted á pedir sinceridad y buena fe á los republicanos, cuando hablan á las masas.

Mucho más se me ocurre decir; pero no sigo, porque me pierdo.

Baste haber citado este ejemplo como prueba de que aun queriendo no es posible desentenderse de los republicanos, mientras andan sueltos por esos mundos de Dios.

Téngalo, pues, así presente el sin par Vigil, y cuente siempre con la predilección con que le distinguen los zurriaguistas.

FRASE

En una tertulia un día, ó, mejor dicho, una noche, disputaban á porfía sobre cierta teoría don Juan Carro y Angel Coche.

Y aunque bien sabe el segudo que es el párroco don Juan un erudito profundo, mientras él es en el mundo el más necio sacristán, no se deja convencer, y combatiendo valiente con el ansia de vencer, como quien oye llover, oye al cura lo siguiente:

—Tú podrás decir que sí, pero yo digo que no, porque los libros que ví me dan la razón á mí, y piensan igual que yo.

Además, Pedro de Tal, y el célebre Juan de Cuanto, opinan de un modo igual,

y el sabio Antonio de Cual viene á decir otro tanto.

En fin, tambien Cicerón dice contra ti, infelice, que es de la misma opinión, y hasta el sabio Salomón en no sé que libro dice...

Y aquí llegaba don Juan, procurando convencer con citas al sacristán, cuando éste, al ver que le van tantas citas á perder,

—Y usted ¿qué diz?— preguntó disimulando la risa—

y el buen cura contestó:

—Hombre, ¿caramba! pues yo... ¿No sabes que digo misa?

CICLON

Portuguesada

Son la mar de célebres nuestros *andaluces* de occidente.

Por supuesto que me refiero sólo á los de la familia y allegados.

Pero éstos sí que de verdad son célebres.

En *reventó de forte* quiso decir *El Bombo* en su último número; y no sabiendo cómo decirlo para que se oyera bien, vase y á la cabeza del periódico y en letras como garbanzos publica la lista de sus corresponsales.

Otros que no son fantoches, eso lo publican, si acaso, en la 4.^a plana y en letra menudita; pero *El Porvenir* de Navia, á falta de cosa más sustanciosa para artículo de fondo, estampó allí, á dos columnas, esa lista, para deslumbrar á los pobres paisanos que pasarán al saber que *El Bombo* tiene corresponsales en Madrid, en la Argentina, Uruguay, Cuba, Puerto Rico, Méjico, Perú, Estados Unidos y Filipinas...

Claro que en ninguno de esos puntos tienen con quién *corresponder* esos corresponsales como no sea con tres ó cuatro amigos á quienes se mande gratis el aborto de Navia; pero por algo *El Porvenir Asturiano* es más conocido con el nombre de *El Bombo*.

¡Vaya! ni que estuviese inspirado *El Zurriago* cuando le bautizó.

Todo él es un bombo continuado.

Llama á Boal modelo de pueblos viriles, porque «es el primero en Asturias que se dispone á dar la batalla á la monarquía, luchando en las próximas elecciones»...

Hasta ahora todos creíamos que los republicanos se disponen á luchar en todas partes para las próximas elecciones; pero Calzada (Carlos) que *non tien chaveta*, ó si la tiene la pierde cuando se pone á manejar el incensario, concede la *primacía* á los de Boal, para corresponder al alto honor que le dispensó el Comité boalés nombrándole Presidente honorario, al lado de Salmerón, Melquiades y Giles, *el feo*.

Porque los de Boal son así. No llegarán en su vida á ser cola de León; pero pueden decir may alto que tampoco tienen cabeza de ratón.

¡Pues no es nada lo del ojo!

¡Vaya un salto, caballeros, desde Salmerón á Giles pasando por ojo á Carlos Calzada!

De tales cabezas tales sentencias. Y luego *El Bombo* les vuelve locos con sus bombazos y los infelices se desviven por hacer méritos, y se meten, como el diablo, á predicadores, y van y vienen, y suben y bajan y no dan paz á la lengua ni á las patas sin que obtengan otro resultado que el de calentarse la cabeza y perder el tiempo.

Y ¿como habria de suceder otra cosa tratándose de aquellos pobres diablós?

Del Presidente, D. José Blanco, se dice públicamente que se hizo republicano, porque no le dieron la recaudación de consumos; de los otros tres que bullen y se agitan no hay que decir: no saben donde tienen la mano derecha para hablar de la república.

El Paco, El Civil, y Linera...

¡Cielo santo qué misioneros!

Y ¿se atreven esos desgraciados á salir por los pueblos á *misionar*?

Sí, se atreven; porque nada hay más atrevido que la ignorancia, y echan su cuarto á curas, como cada hijo de vecino.

Digalo si no, Linera que en un mitin celebrado en Miñagón acusó á la gente de iglesia de no tener caridad ó de quererlo todo para sí, que es lo mismo.

«Vedme si no á mí, decía, que soy hermano y sobrino de dos curas, y mirad como estoy lucido»...

Y al decir esto abría desmesuradamente la boca, extendía los brazos y hacia unos visajes horrosos; estaba nervioso.

De lo cual se desprende que éste tambien se hizo republicano por ver si le luce el pelo que el parecer lo tiene deslustrado.

Del *Paco* y del *Civil* ya hablaré otro día, si viene á cuento: son de esos personajes que siempre se llega á tiempo para hablar de ellos.

Zurriagazos

Verán ustedes qué cosas tan peregrinas se les ocurren á esos propagandistas republicanos cuando van á los mitins á soltar todo lo que se les venga á la boca sea como fuere.

Y cuenta que no se trata solamente de ciertos *oradores* que, mejor que perorando, debieran ir á la escuela de primeras letras.

No; son los *co-spiciuos* del republicanismo quienes *largan* tambien á su auditorio disparates tamaños como lomas.

Ahí está, es decir, en Madrid, según creo, D. Rafael M.^a de Labra, senador del reino, y republicano distinguido por su cultura y seriedad.

El cual senador y republicano dijo hace poco en un mitin celebrado en León, aludiendo á la procesión de Begoña en Bilbao, que habia sido una manifestación político-faciosa permitida por el Gobierno, acaso con el fin de que se alterase el orden público y corriese la sangre por las calles de la industriosa villa.

El Sr. de Labra creyó, sin duda, que su saber, su senaduría y su blanca barba abonaban la exactitud de su afirmación porque no adujo ni una mala prueba, ni conato de ella, para corroborar su aserto.

Nada, nada; así lo leyó en los periódicos de la cuerda, y héteme aquí á todo un don Rafael llevado como de reata por los *chicos* de la prensa, sin estudiar el hecho en su origen, fin y manifestación ni leer siquiera lo que la prensa católica é imparcial habló sobre ese asunto.

En esta ocasión, el Sr. de Labra estuvo á la altura de cualquier articulista de *El Correo de Asturias*, que como sabrán mis lectores, *tocó el violón*, desafiando horrosamente en eso de los sucesos de Bilbao.

En Trubia celebróse, hace pocos días tambien, otro mitin republicano, de carácter electoral.

Los candidatos á concejales D. Juan Fernández de la Llana y D. Enrique Gusano, fueron presentados á los asistentes por el presidente quien invitó á todos los amantes de la libertad á darles su voto, porque serán (decía de Llana y de Gusano) los enemigos más formidables del caciquismo.

¡Nao trembes, terra!

Concédese después la palabra al *concejalaço* de Oviedo Sr. Peso, el cual dice que, si bien él mismo «era el candidato designado para luchar por este distrito» (de Trubia), la Junta electoral acordó presentar al Sr. Gusano en compañía del señor Llana.

«Yo era el candidato designado,» decía el Sr. Peso.

Estos republicanos no saben hablar sin mentar su persona por esto y por lo otro.

Al oírlos recuerda uno de aquello de:

«Soy el rata primero.

—Y yo el segundo.

—Y yo el tercero.»

Quiso, por último, D. Emilio el Inconmensurable arrojar una chinita á ciertos individuos que, á pesar de llamarse liberales, «no titubean en unirse á ultramontanos (D. Emilio tiene gran cariño á esta palabra, aunque ignora el significado) para que desaparezca la subvención municipal concedida á la escuela creada por el Centro republicano de Trubia,» y para «perjudicar á todo lo que pueda ir en beneficio del progreso y de la libertad.»

«Progreso y libertad en la escuela creada por el centro republicano de Trubia?»

Hace pocos días unos cuantos chiclelos silbaron é injuriaron groseramente á dos honrados ciudadanos en Trubia uno de ellos forastero.

Y los silbantes, etc. eran ó habían sido alumnos en esa escuela de donde salen el progreso y la libertad.

¡Estamos, D. Emilio!

Coronó la fiesta el Sr. Llana, diciendo que si el Sr. Gusano iba en candidatura con él, era porque se trataba de un ciudadano leal, honrado y digno.

Pues no faltaba más.

¡Había de acompañarse Llana de perularios?

Arremete luego contra los conservadores, á quienes llama «antiguos señores feudales de la Edad Media (¿caramba, qué viejecitos que son!), contra el cura (¡ya pareció aquello!) que cobra del Estado (¡cá, hombre! el cura cobra de lo suyo. ¿Es usted letrado, y lo ignora?) y hasta contra el sacristán «que cree que las campanas aun resuenan en la conciencia de los ciudadanos, olvidando que esto ya no sucede, pues el obrero se ha redimido por sí, y no espera nada que no emane de su trabajo.»

¡Y que todo un abogado suele fondear de tal calibre!

Pero ¿quién hace caso de Juanín Llana que dijo en el Teatro Campoamor, no hace mucho, con ocasión de un acto literario, que religión y progreso en nada se oponían, y que hoy al lado de una fábrica se levanta una catedral?

¡Son el mismo demontres estos progresistas de *double*!

¡Anda, redemonio!

¡Pues no es nada lo del ojo!

Lo del ojo de Vigíl.

Lo tiene puesto...

Vaya, no se burlen ustedes.

El hombre ya cree que el Ayuntamiento, donde entró por 60 votos y gracias á la apatía escandalosa de las personas serias, es pequeño campo para sus *evaluaciones*... oratorias.

Y pone el ojo consabido en la Diputación provincial.

Como quien no dice nada, ya echó á volar la especie de que allí hacen falta obreros.

¿Que él no es obrero?

Lo fué, y para el caso es lo mismo.

Y el mejor día nos manifiesta sus deseos de ser senador.

Por derecho propio.

Dice Vigíl:

«El catolicismo no se cree satisfecho si no está revolcándose en sangre humana.»

—Anda, bestia.

Y más bestias aún los que desean seguir á ese bárbaro y continuar siendo católicos.

José María Suárez, que acaba de revelarse como uno de los más distinguidos majaderos del socialismo asturiano, dió fin, por fin, á las *Cartas á sus tipógrafo*, que venia publicando en la *Escupidera*.

Felicito de corazón á los tipógrafos.

Porque si la correspondencia dura, van á un manicomio.

El Suárez aun anda por ahí...

Que el socialismo asturiano anda mal ya lo sabia ya.

Pero no creí que la cosa era tan grave.

De ello me voy convenciendo al ver el número de *poetas* que da de sí:

Una compañía con tales *cantores*, fracaso absoluto.

El que ahora se da á conocer es M. Serano, de Oviedo.

El cual se alza de atrás con un *soneto* á la Ciencia.

Y en él demuestra tres cosas.

Que no es poeta ni *leguas*.

Que ignora lo que es ciencia.

Y que no sabe lo que es un soneto.

Y no demuestra más.

Igualdad

Cuentan de un tonto que un día los seses se devanaba, de tanto que cabilaba pensando esta tontería:

—¿Por qué el Señor nos haría desiguales? ¡Que rareza!

—¡Pues menuda es la simpleza!

—contestaron sus dos piés—

Si andas, Colás ¿por qué es?

Porque no somos cabeza!

COMUNICADO

Sr. Director de "El Zurriago Social"

Muy señor mío: Para aclarar puntos que afectan á mi honor y dignidad personal y profesional, me veo precisado á dirigirla la presente carta, contestación á los artículos publicados por ese Semanario bajo el título de *Los republicanos de Pravia*.

1.º En primer lugar puedo asegurar á usted que yo jamás he propuesto á mis compañeros de magisterio la idea de solicitar del Ayuntamiento de Pravia la supresión de la subvención que tiene concedida al Colegio de S. Luis: siendo por consiguiente, una invención injuriosa para mí la del que ha ido á contar á usted semejante especie, pues no habrá un solo maestro en este concejo que se atreva á sostener lo contrario de lo que yo afirmo.

2.º Si EL ZURRIAGO se refería á mi humilde persona al hablar del maestro que en Pravia está faltando á la ley, deseo que lo diga terminantemente, toda vez que yo no tengo conocimiento de haber cometido otra falta que la de dar en horas libres, algunas lecciones particulares y esto no creo que constituya delito para que pueda temer esas amenazas que se me lanzan desde las columnas de EL ZURRIAGO, y que como usted comprenderá no me quitan ni quitar pueden el sueño.

3.º Por último habla EL ZURRIAGO de unas *cosillas* que perdió de contar á sus lectores con motivo de haber retirado yo mi comunicado anterior y tambien importa á mi buen nombre saber si esas *cosillas* atañen en algo á mi conducta moral pública ó privada, ya como ciudadano, ó bien como maestro titular de esta escuela de niños de Pravia.

Confiando que usted, señor Director, apreciará en todo su alcance los poderosos motivos que me asisten para pedir las anteriores explicaciones se ofrece de V. S. S. Q. B. S. M.

Manuel G. Flórez.

Como EL ZURRIAGO ha dado ya porteminada esta cuestión, en mal hora suscitada por cuatro llamados republicanos de Pravia, no quiere insistir sobre ella.

Publica la anterior carta en prueba de imparcialidad y, hace constar para satisfacción del señor G. Flórez que en nada de cuanto se ha escrito en este Semanario se refería á la conducta pública ni privada de D. Manuel, cuya honradez y probidad se complace en hacer públicas, como se complace en consignar su aseveración de que en ningún tiempo ha propuesto el Sr. Flórez á sus compañeros la idea de solicitar del Ayuntamiento la supresión de la subvención al Colegio.

Creo que con esto quedará satisfecho el amigo don Manuel G. Flórez y complacidos los Maestros de este concejo de Pravia que tambien han escrito una carta confirmando lo mismo que dice el interesado en la suya que copiada queda.